



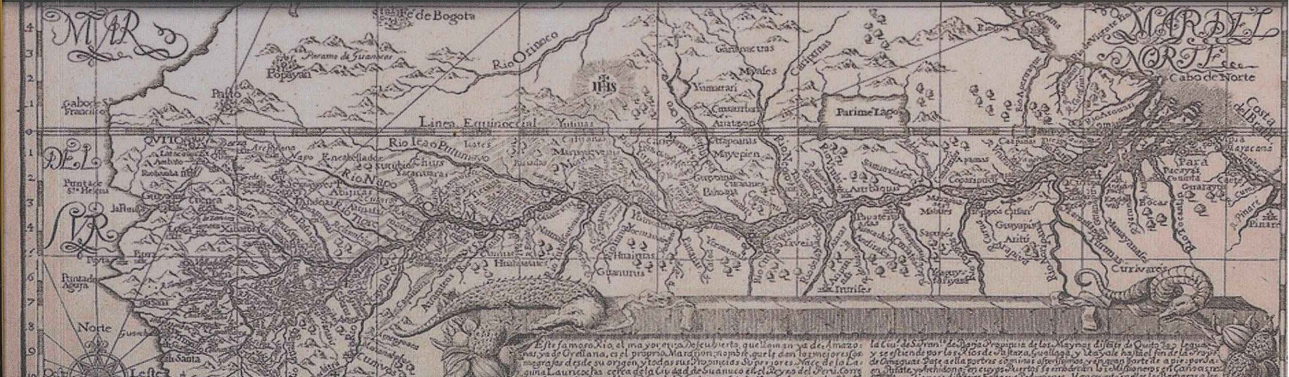
Jean-Pierre Chaumeil,
Óscar Espinosa de Rivero &

Capítulo 6

actes



Por donde hay
soplo



Este famoso río el mayor que descubierta que lian en ya de los ríos... la Cruz de San Juan... el mayor de los ríos de Colombia...
su ya de Orillana, es el propio Mar con ríos que lian en los ríos... y se funde por los ríos de la zona... y se sale hacia el fondo...
muy grande el río en el río de los ríos de los ríos... de los ríos de los ríos de los ríos... de los ríos de los ríos...
que lian en los ríos de los ríos de los ríos... de los ríos de los ríos de los ríos... de los ríos de los ríos...
en el río de los ríos de los ríos de los ríos... de los ríos de los ríos de los ríos... de los ríos de los ríos...

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-13227
Ley 26905 - Biblioteca Nacional del Perú
ISBN: 978-9972-623-71-4

Derechos de la primera edición, noviembre de 2011

© Instituto Francés de Estudios Andinos, UMIFRE 17, CNRS/MAEE
Av. Arequipa 4595, Lima 18 - Perú
Teléf.: (51 1) 447 60 70 Fax: (51 1) 445 76 50
E-mail: postmaster@ifea.org.pe
Pág. Web: <http://www.ifeanet.org>

Este volumen corresponde al **tomo 29** de la colección **Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines** (ISSN 1816-1278)

© Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú
Avenida Universitaria 1801, Lima 32
Telf.: (51-1) 626-2650
correo-e: feditor@pucp.edu.pe

© Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP)
Av. González Prada 626 Lima 17 Perú
Teléfonos: 01-461 5223 / 460 0763,
Fax: 01-463 8846
Email: caaapdirec@caaap.org.pe
Pág. Web: www.caaap.org.pe

© Centre «Enseignement et Recherche en Ethnologie Amérindienne» du
Laboratoire d'Ethnologie et de Sociologie Comparative (EREA-LESC)
UMR 7186 CNRS-Université Paris Ouest
7 rue Guy Moquet
94801 Villejuif Cédex - Francia
Teléf.: 00 33 (0)1 49 58 35 25 / 35 27
erea@vjf.cnrs.fr
Pág. Web: <http://www.vjf.cnrs.fr/erea/>

Imprenta Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156 - Breña

Foto de la carátula: Museo Etnográfico José Pío Aza

Composición de la carátula: Anne-Marie Brougère & Jean-Pierre Chaumeil a partir de una idea original de Mike Colléaux & Céline Valadeau

Cuidado de la edición: Anne-Marie Brougère

Lejos del Atlántico, lejos de los Andes... en la floresta... con los animales El noroeste amazónico como problema arqueológico colombiano*

Santiago Mora

Hacia mediados del siglo pasado la arqueología colombiana, a través de Gerardo Reichel-Dolmatoff, definía y organizaba, por primera vez, los sucesos del pasado en una secuencia que implicaba procesos de adaptación. Esta era la propuesta del texto *Colombia*, inicialmente publicado en inglés en 1965, con posteriores modificaciones en las versiones castellanas publicadas en 1978 y 1986. Surgía a partir de esta propuesta una secuencia de inminente carácter evolucionista en la cual los cazadores y recolectores se transformaban progresivamente en sociedades que enfatizaban los recursos costeros. Transformación que abría las puertas a una mayor sedentarización la cual, a su vez, se asociaría con el desarrollo de importantes cambios tecnológicos; entre ellos, el desarrollo de la alfarería y una diversificación e intensificación en el uso de los recursos vegetales (Reichel-Dolmatoff, 1961; 1965a; 1965b; 1971).



* El autor desea agradecer a Csilla Dallos sus comentarios, los mismos contribuyeron a la forma final de este escrito.

En breve, el esquema y los datos aportados por Reichel-Dolmatoff soportaban un hipotético escenario que permitía «ver» los procesos con los cuales algunas sociedades habían sobrellevado las transformaciones estructurales que les permitieron entrar en un sistema de vida fundamentado en la manipulación y uso de las plantas (Reichel-Dolmatoff, 1956; 1957; 1974). Esta producción, en el modelo de Reichel-Dolmatoff, inicialmente se basó en el empleo de tubérculos y posteriormente en el maíz; plantas que contribuyeron a generar un sin fin de posibilidades. Las comunidades que habían optado por la horticultura constituirían la materia prima para generar una radiación adaptativa —término que Reichel-Dolmatoff nunca empleó— a partir de la cual se transformaría el estilo de vida de las sociedades que habitaron en el pasado el territorio que hoy corresponde a la República de Colombia.

El modelo propuesto por Reichel-Dolmatoff fue ampliamente aceptado por los arqueólogos colombianos; pronto fue emprendida una carrera por llenar los vacíos existentes en las informaciones, o ampliar las mismas. Sin duda esta propuesta constituiría el norte para la organización de la investigación por muchos años. La misma, dada su calidad y coherencia, definió los parámetros que fueron empleados en posteriores síntesis e interpretaciones del pasado prehispanico colombiano (i. e. Langebaek, 1992).

A pesar de las bondades del modelo de Reichel-Dolmatoff, el mismo sufría de evidentes carencias: de una u otra forma esta «Colombia» olvidaba, o al menos hacia invisible, una gran parte del territorio nacional (fig. 1). Los llanos y selvas ubicados al oriente del país escasamente habían sido mencionados. Reichel-Dolmatoff no había incluido en su Colombia prehispanica las tierras bajas orientales, región en la cual había trabajado en su calidad de etnógrafo. Así, tres quintas partes del territorio nacional desaparecían del nuevo mapa en el que los colombianos leerían el pasado. Esta omisión contribuía a generar y revelar un problema más profundo. Al separar geográficamente y conceptualmente estos dos mundos —el arqueológico y el etnográfico— se forjaba un divorcio en los conocimientos y aproximaciones de estas dos clases de antropólogos, con evidentes implicaciones teóricas y metodológicas. Así se hacía difícil armonizar estos tiempos con sus particularidades; era evidente que se distanciaban el entonces y el ahora.

Cuarenta y cinco años después de que Reichel-Dolmatoff formulara su propuesta es posible, a partir de la misma, plantear importantes interrogantes sobre el objeto de estudio de la Antropología y sugerir posibles alternativas para vincular los mundos que con ella se engendraron.



Figura 1 – Mapa de las principales áreas y sitios arqueológicos de Colombia

En el mismo se encuentran resaltadas las áreas de las cuales se contaban con más información, así como los sitios más destacados para la construcción del pasado prehispánico colombiano. Tomado de Reichel-Dolmatoff, 1965a: 31

Este escrito tiene tres propósitos. Por una parte intenta ubicar el pasado de la Amazonía colombiana en el contexto de la investigación arqueológica de ese país; por otra, busca ofrecer un análisis de algunos de los problemas conceptuales que dificultan el estudio del pasado y su relación con el presente. Por último, intenta plantear una alternativa para vincular estos estudios.

1. Colombia

El modelo propuesto por Reichel-Dolmatoff, mencionado anteriormente, suponía dos aspectos fundamentales en la definición y transcurso del pasado de esta parte de Sudamérica. Por un lado se presentaba un ámbito específico —más o menos estable— en el cual los humanos adoptaban ciertas tecnologías que resultaban apropiadas para el usufructo de los recursos. El empleo de estas tecnologías posibilitaba la expansión de los grupos humanos y la consecuente readaptación de las tecnologías con que contaban. Así se daba un contrapunto entre las tecnologías empleadas y los componentes ambientales de las localidades específicas en las cuales estas eran utilizadas; un modelo que suponía un proceso de continua adaptación, a través de transformaciones tecnológicas, de grupos que se desplazaban colonizando nuevas regiones¹.

Al visualizar el modelo en el mapa de Sudamérica, el mismo asumía un movimiento de norte a sur; los grupos humanos se habían desplazado desde la costa Atlántica, siguiendo la ruta de los grandes ríos que formaban los valles interandinos. De este modo accederían a la diversidad ambiental representada por los Andes.

La propuesta de Reichel-Dolmatoff presumía un substrato social estructurado bajo las prácticas de sociedades de cazadores y recolectores que habían penetrado Sudamérica vía el tapón del Darién. El desarrollo de nuevas formas adaptativas las llevaría a una menor movilidad residencial y un uso intensivo de una gama de recursos propios de las áreas costeras. Sitios arqueológicos como Puerto Hormiga y Momil, excavados por este investigador, constituían testimonios de este proceso. Para Reichel-Dolmatoff, los habitantes de los concheros —i. e. Puerto Hormiga—, a partir de un cuidadoso estudio de las raíces comestibles o los frutos que se producían bajo condiciones específicas

¹ Indudablemente el modelo propuesto por Reichel-Dolmatoff está emparentado con los lineamientos de la ecología cultural de Julian Steward (ver Steward, 1976 [1965]).

de humedad y en ciertos tipos de suelos, desarrollaron la horticultura; un trabajo progresivo basado en la experimentación de generaciones (Reichel-Dolmatoff, 1965a: 61). Posteriormente, desde esta misma región, se iniciarían los movimientos de colonización realizados por los grupos que abandonaban la vida en los concheros para adaptarse a los recursos de los ríos y lagunas del interior. Sitios como Momil ejemplificarían la agricultura de tubérculos como la yuca, a pesar de las dificultades para obtener evidencias arqueológicas directas del uso de la misma. Junto con estas nuevas adaptaciones se daría un proceso de «diversificación regional». Las consecuencias de la misma serían fácilmente reconocidas por los arqueólogos en los materiales de períodos posteriores. Esta progresión permitía dar cuenta del desarrollo cultural que concluiría en las federaciones que encontrarían los europeos cuando llegaron a estas regiones.

Indudablemente un modelo que proponía una región específica como punto de partida de las transformaciones que alimentaban el cambio cultural, sesgaba la visión al encasillar los datos de posteriores investigaciones en un continuo que desconocía procesos análogos en otras regiones. Al menos este fue uno de los resultados de la aplicación de las ideas de Reichel-Dolmatoff por parte de otros arqueólogos en Colombia. De otro lado, este modelo resultaba inocuo, en términos de la continuidad del relato, para vincular los desarrollos sociales de las tierras bajas orientales de Colombia. La aparente homogeneidad ambiental de esta región, sumada a la falta de información arqueológica lo hacía insustancial.

2. Al oriente de los Andes...

Las tierras bajas que comprenden las sabanas al oriente de los Andes, las que forman un cono que se estrecha poco a poco en dirección de la desembocadura del río Orinoco, y el bosque húmedo tropical que hoy se extiende al sur y al oriente del eje formado por el río Ariari-Guaviare, no fueron examinados desde un punto de vista arqueológico en los escritos de Reichel-Dolmatoff² (fig. 2).

Sin embargo, fue en esta inmensa región donde este investigador llevó a cabo un buen número de expediciones de carácter etnográfico. Las etnografías

² Solo existe una publicación de este autor en colaboración con Alicia Dussán relacionada con la región de los Llanos orientales. Ver Reichel-Dolmatoff & Dussán (1974).



Figura 2 – Distribución aproximada de las sabanas y selvas en el oriente colombiano
Trama gris claro: sabanas tropicales de la Orinoquía colombiana. Trama gris oscuro: selva amazónica colombiana. Estos dos territorios juntos conforman las tierras bajas orientales colombiana

que Reichel-Dolmatoff escribiera basadas en sus investigaciones en esta región (i. e. Reichel-Dolmatoff, 1968) o sus trabajos interpretativos de los datos etnográficos (i. e. Reichel-Dolmatoff, 1976) son trabajos clásicos de la Antropología.

Surgían de este modo dos Colombias. Por una parte la Colombia anterior a la Conquista; por otra, la Colombia del presente etnográfico. Ambas marco de referencia que la antropología colombiana aún preserva en buena medida. Dos mundos contrapuestos y separados por sus geografías, distanciados por una visión que los alejaba. Ideas semejantes, que apartaban estas regiones, había emergido, en la representación que el país mismo había construido de estos mundos. En efecto desde los relatos literarios³ hasta las noticias de la prensa contrastaban un mundo del «interior», civilizado, histórico, confrontado a un mundo salvaje, virgen, por hacer que se ubicaba al oriente del país. Imagen que se repitió una y otra vez en los medios de comunicación al referirse a la Amazonía en todos los países de la cuenca Amazónica (Nugent, 2007).

A partir de la visión arqueológica de Reichel-Dolmatoff, los académicos habían aceptado la existencia de un mundo perteneciente a la historia construido a partir de premisas que veían el cambio como parte de un movimiento en el espacio. Un mundo abierto, dinámico, en expansión. En oposición, el mundo etnográfico había sido tipificado por un sistema cerrado, estático, delimitado por la pequeña comunidad que era el objeto de las descripciones del etnógrafo: un universo auto contenido (Mora, 2003). Esta tendencia a enfatizar el carácter local en los estudios ha sido señalada como un factor en la carencia de una verdadera etnología en Colombia (Correa, 2003).

No obstante las marcadas diferencias entre estos mundos, fue posible establecer un vínculo: el dato etnográfico se transformó en un increíble arsenal para la interpretación de objetos arqueológicos a partir del uso de analogías. Fue el mismo Reichel-Dolmatoff quien con la creación de afinidades entre el presente y el pasado le dio vida a los diferentes aspectos de su Colombia arqueológica. Su interpretación de los Jaguares de San Agustín (Reichel-Dolmatoff, 1972) o su lectura de la orfebrería precolombina (Reichel-Dolmatoff, 1988) basado en el supuesto de que la misma constituía un conjunto de arte chamánico, al centro del cual se encontraba el tema

●
³ Un buen ejemplo de esto lo constituyen libros como la *Voragine* de Eustacio Rivera que fuera publicado en 1924.

de la transformación, posibilitó una novedosa lectura de este pasado⁴. Reichel-Dolmatoff veía en la etnoarqueología, o como él la llamó en su texto sobre orfebrería y chamanismo, la paleo-etnografía, una herramienta para interpretar los artefactos arqueológicos a la luz de los conocimientos etnográficos. Así se construía un puente entre el tiempo pasado y el presente. Aquí la visión de Reichel-Dolmatoff no emergía de la consideración de un proceso adaptativo emparentado con la ecología cultural; por el contrario, su pensamiento se ligaba con un análisis de origen estructuralista que reconocía la permanencia de temáticas que compartían y reflejaban los materiales arqueológicos —principalmente orfebrería— y las comunidades aborígenes del país. Reichel-Dolmatoff, sin embargo, justificaba su proceder en la existencia de una continuidad cultural, una «secuencia estratigráfica» que vinculaba diferentes tiempos (Reichel-Dolmatoff, 1988). Una justificación válida, particularmente en casos como el de la Sierra Nevada de Santa Marta, en el norte de Colombia, donde la desintegración de las confederaciones Tayrona del siglo XVI dio paso a las comunidades en las cuales antropólogos trabajaban en su calidad de etnógrafos.

Otro era el punto de vista si la mirada se originaba en las tierras bajas. El uso de esta paleo-etnografía escondía una terrible contradicción: su empleo, para dar vida a los materiales arqueológicos recuperados en el interior del país, presuponía la aceptación de una continuidad cultural. Por esta vía se aceptaba, sin querer, que el debate que había regido los desarrollos de la arqueología de las tierras bajas desde la década de los setenta era superfluo. Una fuerte discusión entre aquellos que habían aceptado las ideas de Betty Meggers & Clifford Evans (1961; 1983) sobre el origen andino de las culturas amazónicas y aquel de Donald Lathrap (1970) que postulaba un origen amazónico, no había sido resuelto —aún sigue sin ser solucionado—. Sin embargo, bajo el supuesto de la continuidad que posibilita el trabajo paleo-etnográfico, este debate era obviado. Surgía una prolongación entre el interior del país y las tierras bajas, tan evidente como el territorio que comprende la República de Colombia, tan superfluo como el mismo, cuando se trata de estudiar este pasado.



⁴ Desde la publicación del texto *Orfebrería y Chamanismo* en 1988, una constante en las exhibiciones del Museo del Oro ha sido el tema de la transformación, en los cuales las ideas de Reichel-Dolmatoff son el hilo conductor.

Tres problemas impedían el adecuado desarrollo de esta paleo-etnografía de Reichel-Dolmatoff. Por una parte, era evidente la carencia de una conceptualización clara sobre la naturaleza de la herramienta que ahora nos daba acceso a una parte del pasado. Reichel-Dolmatoff fue uno de los pocos antropólogos colombianos que empleó lineamientos teóricos y no solo empíricos al intentar descifrar el pasado y el presente en Colombia. A pesar de ello se abstuvo de establecer su ascendencia teórica, al no participar en una discusión teórica amplia con aquellos antropólogos que formulaban explícitamente estas teorías. Es evidente que su visión arqueológica se vincula con la ecología cultural de Steward. También es clara una asociación conceptual en algunas de sus publicaciones —i. e. *Cosmología como análisis ecológico: una perspectiva desde la selva pluvial*—, con las propuestas realizadas por Rappaport (1967; 1971) y Vayda (1972) en las cuales el ritual actúa como un «termostato» que contribuye a generar un balance entre las poblaciones y los recursos por ellas empleados. No menos evidente es la afinidad de su pensamiento con el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss en su análisis de la orfebrería precolombina. A pesar de que los trabajos de Reichel-Dolmatoff se encontraran cargados de conceptos teóricos, la vinculación de los mismos en un modelo único nunca fue abordada por este investigador. Esto contribuyó a la separación de su visión etnográfica y la arqueológica, distanciamiento temporal y conceptual que fuera heredado por los subsiguientes investigadores en el país. En segunda instancia, la aplicación de esta herramienta a un espacio discreto, establecido por razones histórico políticas recientes, comprometía el empleo de las herramientas empleadas, dado que forzaba supuestos en los análisis. Por último, la falta de datos de una de las regiones implicadas (las tierras bajas), creaba problemas adicionales al dejar sus vínculos con otras partes como proposiciones autoevidentes, axiomáticas, de difícil comprobación.

3. Más allá de las Colombias

Desde la década de los cuarenta, la antropología norteamericana concebía una división cultural y geográfica en el norte de Sudamérica. Steward (1974) denominó a la primera de estas divisiones como la región circumcaribe. Esta incluía las sabanas tropicales que se conocen en Colombia y Venezuela

●
³ Este texto fue inicialmente publicado en inglés en 1976; la versión castellana fue publicada un año después.

como los Llanos. Steward caracterizó la economía de las sociedades de esta región por la práctica de una agricultura intensiva, una estabilidad en los asentamientos y una alta densidad de población; economía que posibilitó una diferenciación social marcada por el alto estatus de algunos de sus miembros (Steward, 1974: 11). Al sur, en las selvas, y en contacto con las sociedades circumcaribes se encontraban las tribus del bosque tropical. Steward definió la producción de estos grupos por una agricultura basada en tubérculos, que ellos mismos domesticaron, tales como la yuca amarga. A diferencia de las sociedades de la región circumcaribe, aquí no existía una sociedad estructurada bajo fuertes divisiones sociales. Steward denominó a estas sociedades como tribus marginales (Steward, 1974: 15).

Los planteamientos de Steward, sin duda, dieron pie a importantes elaboraciones al ofrecer nuevas posibilidades para la interpretación del pasado arqueológico en la región. Basados en los trabajos de Steward, Betty Meggers & Clifford Evans (1961; 1983) propusieron que algunos grupos humanos, provenientes de los Andes, habían penetrado las tierras bajas, colonizándolas. A partir de entonces fue posible organizar los escasos datos arqueológicos en una secuencia que intentaba dar cuenta de estos desplazamientos. Una ventaja de este modelo es que ofrecía la posibilidad de una continuidad que bien podía ser visualizada como una geografía que se extendía y ampliaba al paso de la colonización realizada por estos grupos. Desde el punto de vista de la arqueología colombiana esto significaba una unificación del territorio: una Colombia integrada en un relato del pasado que incorporaba, progresivamente, la totalidad del territorio. Por ello no sorprende que los pocos datos arqueológicos recuperados en los yacimientos ubicados en las tierras bajas o del piedemonte amazónico en la década de los sesenta se interpretaran en función del mundo andino (i. e. Silva, 1963). Por otra parte estas ideas de Meggers perpetuaban la imagen de un mundo primitivo; un mundo remoto que era presa del atraso (Nugent, 2007).

La contra propuesta que realizara Donald Lathrap (1970) a las ideas de Meggers y Evans, y en la cual postulaba un origen amazónico para las sociedades agrícolas de las tierras bajas, hizo patentes dos elementos fundamentales en la reconstrucción arqueológica de Colombia. Por una parte ampliaba la gama de recursos que potenciaban el uso, en el pasado y el presente, de la Amazonía; por otra, invertía la dirección de las migraciones que habían definido Betty Meggers y Clifford Evans. Pronto los trabajos que se realizaban en la región destacaron elementos que permitían la inclusión de los datos recuperados

al interior de uno u otro de los modelos confrontados. Para Bolian (1972a; 1972b; 1975), el complejo Zebú que identificara en algunos yacimientos del Trapecio Amazónico contribuían a reafirmar la propuesta de Lathrap. Elizabeth Reichel (1976) asociaba los restos cerámicos recuperados por ella en la región del Caquetá con los Horizontes postulados por Meggers y Evans. Marwitt (1973; 1975), al igual que Morey (1976), relacionaban algunos conjuntos cerámicos del norte de la región amazónica al sur de los Llanos con una migración procedente del sur.

A pesar del entusiasmo que despertaron estas propuestas, los supuestos sobre los cuales se basaron no fueron evaluados por los arqueólogos colombianos. No fue un impedimento en la aplicación de los modelos que los mismos se basaran en premisas que no se podían evaluar⁶, o que simplificaran la realidad al reducir la interpretación y reconstrucción del pasado a un selecto conjunto de variables. La carencia de una discusión sobre los fundamentos de los modelos en Colombia parece estar vinculada más con el escaso interés que despertaban las tierras bajas. Después de todo, el país intentaba definir su pasado a partir de la Colombia de Reichel-Dolmatoff. Prevalecía en la visión del país y de sus arqueólogos una Colombia de espaldas a los llanos y las selvas. Todo lo anterior parece estar confirmado por un hecho: solo el 9 % de las publicaciones que se han realizado en Colombia en el campo de la Arqueología, hasta el año 2002, corresponden a las tierras bajas orientales —selvas y llanos—.

4. Espacios de divergencia y convergencia histórica

La estrategia empleada por los arqueólogos, para vincular pasado y presente, en las décadas de los sesenta y setenta, consistió en la utilización de datos arqueológicos representados por la descripción de objetos agrupados en tipos excluyentes, cuya distribución espacial permitía realizar una lectura de los desplazamientos de los grupos humanos. Los contextos y los estilos de estos artefactos proveían una cronología relativa. Esta visualización se evaluaba a partir de los resultados obtenidos a partir de informaciones provenientes de otras fuentes —i. e. datos lingüísticos— en busca de su corroboración; un procedimiento que permitió componer un modelo de la realidad, en una geografía que apenas se empezaba a entender.

⁶ Ver, por ejemplo, Meggers (1954; 1960) en relación a los supuestos deterministas ambientales.

Hacia finales del siglo pasado y principios del presente la Etnología, que había sido dominada por un énfasis sincrónico, empezó a tomar más seriamente la Historia (i. e. Whiteley, 2004). Esta, poco a poco, se transformó en un componente fundamental en las explicaciones de los antropólogos amazónicos (i. e. Gow, 2001; Raffles, 2002; Rival, 1998; Santos-Granero, 1998). Una tendencia que posibilitó la articulación de diferentes tipos de informaciones, enriqueciendo la discusión sobre los cacicazgos, la actividad guerrera, la identidad y el manejo ecológico, temas que cobraban más y más relevancia (Whitehead, 1996). En general, esta nueva directriz llevó a desarrollar proyectos cuyo interés gravitó en torno a la correspondencia entre los materiales arqueológicos y los datos lingüísticos, históricos y etnográficos, permitiendo la convergencia de múltiples datos. En este sentido, son notorios los trabajos de Vidal (2000; 2003) en Venezuela, en los cuales la autora emplea los datos arqueológicos para crear marcos de referencia para las informaciones históricas recopiladas por la etnografía. No menos importantes son los esfuerzos de A. Zucchi (2002; 2006) por entender los movimientos de los grupos arawak en el norte de Sudamérica, trabajos que recientemente han sido retomados y enmarcados en una columna histórico cultural amplia (Goulard, 2010). María Emilia Montes (2006), de manera análoga y usando datos lingüísticos, postuló una provocativa hipótesis de trabajo para la investigación arqueológica en Colombia. En un marco más amplio, Carlos Franky (2006) ha intentado vincular datos procedentes de las tradiciones orales en la región amazónica con informaciones e hipótesis lingüísticas y arqueológicas para aproximarse a los movimientos humanos en el noroeste amazónico. Sus resultados constituyen una interesante propuesta de trabajo que deberá ser evaluada en el futuro. Franky es uno de los pocos etnógrafos colombianos, sino el único, que ha intentado estudiar procesos anteriores al contacto en sus trabajos.

A pesar de lo anterior, cuando los etnógrafos que han trabajado en las tierras bajas colombianas hablan de historia se refieren, generalmente, a sucesos recientes; historias que no van más allá de unos pocos años en el pasado, historias difíciles de comparar con aquellas estudiadas por los arqueólogos (i. e. Hugh-Jones, 1981). Estos etnógrafos no han hecho justicia a esta fuente. Según Pineda:

«a pesar de la creciente conciencia sobre la necesidad de comprender la Amazonía desde una perspectiva histórica, en el marco de estructuras de larga y mediana duración, subsiste todavía a la hora del análisis la dificultad de articular las dimensiones sincrónicas y diacrónicas, de

manera que gran parte de la antigua dicotomía de privilegiar lo interno sobre lo externo, o lo tradicional sobre el entorno, aún sobrevive, a pesar de que la mayoría de las etnográficas prestan cierta atención a la perspectiva histórica» (Pineda, 2005: 131).

En los ochenta, algunos arqueólogos iniciaban la exploración de otra aproximación a la historia. En esta época, antropólogos y etnobotánicos reevaluaban las formas en las cuales las sociedades amazónicas se adaptaban a su medio. Estos estudios posibilitaron nuevas alternativas. En sus investigaciones era clara una gran variabilidad en las adaptaciones de los habitantes de la Amazonía; adaptaciones que no se realizaban en ecosistemas homogéneos (Hames & Vickers, 1983). Los arqueólogos no podían ignorar estas informaciones, como tampoco podían desconocer los resultados de algunos trabajos etnobotánicos. Por ejemplo, Balée (1988; 2000), sugería una considerable antigüedad para ciertos conocimientos y prácticas de manejo ambiental que debían tener extensiones en la historia que los arqueólogos aspiraban a entender. Pero estos trabajos no solo hablaban de estrategias de uso de los recursos, hablaban de una fuerte influencia de los humanos en la formación del paisaje amazónico. Se hacía urgente repensar el paisaje. En este contexto el desarrollo de la Ecología Histórica (Balée, 1998) ofreció la posibilidad de cobijar y articular muchas de las inquietudes que emergían del interés por entender el pasado de la Amazonía. Adicionalmente, los conocimientos ecológicos y geográficos recién adquiridos, junto con el reconocimiento teórico de la inserción de las actividades humanas como una importante fuerza de cambio ambiental, alejaban los trabajos del determinismo ambiental.

A partir de estas ideas, los arqueólogos fueron capaces de ver aspectos que hasta entonces poco se habían estudiado en la Amazonía. Politis (1996) vinculó los frecuentes desplazamientos realizados por los nukak con la disponibilidad de los recursos por ellos empleados. Así fue capaz de demostrar cómo las actividades de estos nómadas contribuían a la formación de un paisaje en el cual se potenciaban algunos componentes que eran importantísimos en la vida de estos nativos. Politis no solo aportó una mirada refrescante a los estudios de los nómadas del noroeste amazónico, sino que puso de manifiesto una nueva metodología para abordar el pasado desde el presente etnográfico (Politis, 2000; 2007). Pero no solo fue revaluada la historia de los cazadores y recolectores, también se profundizó en las adaptaciones de los grupos sedentarios. En esta área fueron especialmente importantes los estudios de los suelos antrópicos. Estos trabajos se habían iniciado en Brasil a principios

de la década de los ochenta (Smith, 1980) y durante las siguientes décadas tendría una especial relevancia en la arqueología amazónica colombiana. Con estos estudios se intentó no solo entender la formación de estos suelos como artefactos arqueológicos (Andrade, 1983; 1986; Eden *et al.*, 1984; Herrera, 1981) sino que también resultó fundamental aproximarse a la relación entre las actividades humanas, los impactos ambientales generados, la estructura de las comunidades y su estabilidad (Cavelier *et al.*, 1990; Herrera *et al.*, 1992; Mora *et al.*, 1991). El tema de la adaptación, considerado en localidades específicas, continúa teniendo importancia en los estudios arqueológicos en Colombia (ver Morcote, 2008), sin embargo, es notoria una importante disminución en el número de proyectos de investigación desde finales de la década de los noventa. Para entonces se apoderó de las selvas la guerra que pareciera que desde siempre ha vivido Colombia.

5. Lejos de las costas, las montañas y las selvas

El legado de Reichel-Dolmatoff es una mina de inquietudes. Valdría la pena preguntarse, por ejemplo, el por qué de la existencia de mundos, aparentemente diferentes, en su visión del pasado y su visión del presente. ¿Son estos mundos el reflejo de las transformaciones del intelecto del autor que lo llevan a involucrarse en nuevas formas de análisis? O por el contrario, ¿son estas divergencias un efecto de la mirada diacrónica que solo puede vincular diferentes tiempos de esta forma? Es decir, ¿son estos mundos la única posibilidad para ver y estudiar sociedades vinculadas históricamente en su devenir temporal? o ¿son, acaso, estas visiones consecuencias de los métodos empleados para aproximarse a los problemas inherentes a la ubicación temporal de los problemas estudiados? Responder a estas preguntas es importante, dado que nos darían luces sobre la naturaleza misma del tipo de estudios que se han adelantado, y no solo sobre la evolución del pensamiento del antropólogo más destacado en Colombia durante el siglo XX. Sin embargo, estas preguntas implican que nuestro análisis se dirige en busca de aquello que separa estas visiones y hace únicos estos mundos. Un análisis semejante al que realizara Reichel-Dolmatoff, cuyo resultado es vincular unidades claramente diferenciadas a partir del supuesto de una continuidad que permite comparar... «unificando».

Quizás sea más importante, de momento, explorar aquello que unifica estos mundos, sin asumir el supuesto de la continuidad. ¿Qué evidencias son, entonces, válidas para generar la argumentación? ¿Existen otras posibilidades

para enlazar ese «entonces» que preocupa a los arqueólogos y el «ahora» de los etnógrafos?

Si consideramos que son válidas las preguntas planteadas por los arqueólogos sobre el origen de las culturas amazónicas, y más recientemente por los etnógrafos sobre el origen de estos pueblos, resulta indispensable comprender la naturaleza del dato arqueológico que empleamos, así como las propiedades del dato etnográfico que contribuye a vincular uno y otro mundo. Aún más importante es entender cómo se constituyen estos mundos. Una forma de simplificar este problema es preguntándose ¿qué tienen en común el mundo arqueológico que describiera Reichel-Dolmatoff en sus visiones de la Colombia prehispánica y aquel que vio en sus descripciones etnográficas y sus análisis etnológicos? En breve, nos interesa saber ¿cómo convergen estos mundos, si no existe una justificación histórica que los vincule?

Recientemente algunos antropólogos han formulado una novedosa perspectiva para entender el mundo en el cual los indígenas amazónicos habitan; el mismo Reichel-Dolmatoff contribuyó al desarrollo de esta visión. Reichel-Dolmatoff (1976) al intentar comprender la relación entre los conceptos cosmológicos y las realidades de la adaptación a las condiciones ecológicas del hábitat ocupado por los grupos tukano, particularmente desana, del noroeste amazónico, describió un complejo universo. En él, las sociedades humanas eran vistas como un elemento más en una red de relaciones entre diferentes comunidades (especies), las cuales intentaban mantener un balance energético general. En esta visión Reichel-Dolmatoff resaltaba las semejanzas entre la cosmovisión desarrollada en esta región de la Amazonía y los conceptos empleados en la teoría general de sistemas. De forma particular, en este trabajo de Reichel-Dolmatoff se hace patente aquello que Viveiros de Castro (1998) denomina como «perspectivismo». El mismo se basa en tres importantes características de estas sociedades. Por una parte se da la noción de un espíritu que actúa como amo de los animales y que tiene la capacidad de comunicarse con los humanos en la forma en que estos últimos lo hacen. En segundo término, la «historia» de los animales se caracteriza por un distanciamiento progresivo de lo humano, es decir de la cultura. Finalmente, se puede pensar que los humanos han continuado siendo lo que siempre habían sido, en tanto que los animales son ex humanos. Estas ideas no contradicen la noción de «comunalismo» presentada por Pálsson (1996). Este investigador con su definición de comunalismo concibe un «mundo» en el cual la separación entre la naturaleza y la cultura no existe. Allí, Naturaleza-Cultura constituye un continuo en

el cual las relaciones entre una y otra están mediadas por una reciprocidad generalizada. Es precisamente este tipo de universo el que Descola (1994) describe a partir de su trabajo etnográfico con los achuar en el Ecuador. Los mitos, como en el caso de los achuar (Descola, 1994: 93-101), dan cuenta de cómo se dieron las transformaciones que llevaron a ciertos sectores de lo que nosotros llamamos «naturaleza» a adoptar las formas y comportamientos que presentan actualmente. A pesar de la diferenciación generada a través del tiempo, muchas de estas «especies» preservan una parte de esta naturaleza primigenia, que posibilita la comunicación con los humanos. Así se posibilita que surja una interacción caracterizada por comportamientos humanos. Son estos comportamientos los que los chamanes son capaces de descifrar en los mundos por los cuales transitan, actuando como mediadores entre dimensiones habitadas por otros seres. La mitología, por su parte, da cuenta de esta historia, permitiendo organizar el universo al darle sentido al mundo de los humanos en su entorno. De esto tratan estos relatos. La narración de lo acaecido a personajes sorprendentes en un tiempo no determinado normalizan las relaciones en el aquí y ahora del mundo que habitamos.

Es evidente, como lo ha señalado Viveiros de Castro (1996), una tendencia en los estudios de los antropólogos sociales por escapar de la dicotomía entre naturaleza y cultura. También es claro que sus estudios los han llevado a presentar un mundo en el cual la organización del mismo se encuentra regida por unas relaciones incluyentes que abarcan la totalidad del sistema —componentes humanos y no humanos cuyo desenvolvimiento se fundamenta en un modelo de relaciones sociales que se hace extensivo a la totalidad del cosmos (Goulard, 2009)—. Aparentemente los indígenas, si los etnógrafos están en lo correcto, describen su universo como parte de unas relaciones sociales que incorporan a la totalidad del cosmos, reflejando en él un modelo basado en las mismas. El universo se humaniza cuando es descrito bajo los parámetros que organizan a las sociedades que contiene. Las relaciones sociales características de sociedades específicas, como lo es el caso de las comunidades amazónicas, son proyectadas para darle forma y sentido al cosmos y a la historia, al tiempo que estructuran los comportamientos entre humanos y no humanos.

Cabría preguntarse por qué estas relaciones sociales resultan «invisibles» para los arqueólogos. En realidad las investigaciones arqueológicas adelantadas en el noroeste de la región amazónica se han centrado, inicialmente, en la búsqueda de rasgos que posibilitaran la identificación de conjuntos a lo largo y ancho del espacio. Posteriormente los arqueólogos enfatizaron las

variaciones en las adaptaciones. De esta forma dejaron de lado aquello que da origen al registro arqueológico —las actividades humanas— para centrarse en dos aspectos diferentes de las consecuencias de estas actividades.

Por algún tiempo los arqueólogos, y particularmente aquellos del Nuevo Mundo, han realizado importantes esfuerzos por enmarcar sus estudios en un programa amplio, una perspectiva que incorpore la totalidad de aquello que hacen los humanos. Evidentemente esta eran las intenciones de los arqueólogos americanos que consideraban que la Arqueología, o era Antropología, o no era nada (Phillips, 1955). En esta articulación ha jugado un papel importante el concepto de cultura. Sin embargo su uso ha hecho claros algunos problemas. La cultura no puede ser solo vista por las construcciones mentales que las personas hacen de su mundo, como lo sugirió Taylor (1967 [1948]). De este modo aquello que se supone que estudian los arqueólogos, la cultura material, resulta ser solo un conjunto insignificativo en la totalidad que es la cultura. Tampoco es posible ver a la cultura como la forma en la cual los humanos se adaptan a su ambiente natural y social, como lo pensó Binford (1962). El estudio de la cultura material o de las transformaciones ambientales son formas para inferir comportamientos pasados y no se pueden aislar de las relaciones sociales que dan sentido a las sociedades que los antropólogos intentan estudiar. La esencia misma de aquello que los antropólogos han intentado delimitar con sus discusiones sobre la cultura se encuentra en las relaciones sociales que estructuran las sociedades. Son estas relaciones las que deben ser el objeto de estudio.

Si intentamos solventar los problemas entre el pasado y el presente en el estudio de las comunidades del noreste amazónico es necesario centrarnos en la identificación de estas relaciones que edifican el mundo social y se extienden sobre la geografía, transformándola. El estudio de las mismas implica, obviamente, preguntas diferentes, así como un énfasis metodológico que permita abordarlas adecuadamente. Las comparaciones espaciales de rasgos de la cultura material en un espacio amplio —la cuenca amazónica— tienen poco sentido aquí, en tanto cobran una gran importancia los estudios de orden local y regional. Las transformaciones de las sociedades a lo largo del tiempo que tanto interesan a los antropólogos —arqueólogos y etnógrafos— a partir de sus adaptaciones, la domesticación de los espacios, las plantas y los animales, el surgimiento del poder, la centralización o la inequidad son circunstancias generadas por variaciones en un tipo de relaciones sociales que se dan en las sociedades. Por ello deben ser estas el centro de la historia y el receptáculo del cosmos.

La Colombia de Reichel-Dolmatoff fue una Colombia construida sobre un proceso evolutivo que unificó y dio sentido a una historia; el mismo proceso permitió que esa Colombia segregara los tiempos pasados de los presentes, al tiempo que les imprimía una especialidad que los distanciaba. Reichel-Dolmatoff, el arqueólogo, no pudo ver el mismo mundo que Reichel-Dolmatoff, el etnógrafo, había descifrado. A pesar de ello, existe en aquello que comparte el pasado con el presente. Es posible leer estos mundos bajo una misma óptica cuando nuestras preguntas se refieren a las relaciones que les dan sentido.

Referencias citadas

- ANDRADE, A., 1983 – Estudio arqueológico de los antrosoles de Araracuara (Amazonas). *Boletín del Museo del Oro*, 14: 35-40.
- ANDRADE, A., 1986 – *Investigaciones arqueológicas de los antrosoles de Araracuara*, 158 pp.; Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- BALÉE, W. L., 1988 – Indigenous adaptation to Amazonian palm forests. *Principes*, 32 (2): 47-54.
- BALÉE, W. L., 1998 – Historical ecology: premises and postulates. In: *Advances in Historical Ecology* (W. Balée, ed.): 13- 29; Nueva York: Columbia University Press.
- BALÉE, W. L., 2000 – Antiquity of traditional ethnobiological knowledge in Amazonia: the Tupí-Guaraní family and time. *Ethnohistory*, 47 (2): 399-422.
- BINFORD, L. R., 1962 – Archaeology as anthropology. *American Antiquity*, 28: 217-225.
- BOLIAN, C., 1972a – An archaeological survey of the Trapecio of Amazonas, Colombia; Nueva York: Buffalo. Paper presented al the 1972 Northeastern Anthropological Meetings.
- BOLIAN, C., 1972b – Late prehistoric migrations in the Amazon basin. Paper presented at annual meeting of the New Hampshire Archaeological Society.
- BOLIAN, C., 1975 – Achaeological excavations in the Trapecio of Amazonas. The polychrome tradition; Urban-Campaign: University of Illinois. Tesis de doctorado.

- CAVELIER, I., MORA, S. & HERRERA, L. F., 1990 – Estabilidad y dinámica agrícola: las transformaciones de una sociedad Amazónica. *In: Ingenierías prehispánicas* (S. Mora, ed.): 73-109; Bogotá: Fondo FEN Colombia, Instituto Colombiano de Antropología.
- CORREA, F., 2003 – ¿Recuperando antropología Alter-nativas? X Congreso de Antropología en Colombia; Caldas: Universidad de Caldas. Ponencia presentada en el Simposio encuentros y desencuentros Antropologías metropolitanas, antropologías periféricas.
- DESCOLA, P., 1994 – *In the society of nature: a native ecology in Amazonia*, xviii + 354 pp.; Cambridge: Cambridge University press.
- EDEN, M. J., BRAY, W., HERRERA, L. & MCEWAN, C., 1984 – Terra preta soils and their archaeological context in the Caquetá basin of southeast Colombia. *American Antiquity*, **49** (1): 125-140.
- FRANKY, C. E., 2006 – El poblamiento del noroeste amazónico visto desde los Tanimuca (Tucano oriental). Una aproximación desde tradiciones orales indígenas de la Amazonia colombiana. *In: Pueblos y paisajes antiguos de la selva Amazónica* (G. Morcote, S. Mora & Carlos Franky, eds.): 187-209; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Tearaxacum.
- GOULARD, J.-P., 2009 – *Entre mortales e inmortales. El ser según Ticuna de la Amazonía*, 458 pp.; Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).
- GOULARD, J.-P., 2010 – El Noroeste amazónico en perspectiva: una lectura desde los siglos V-VI hasta 1768. *Mundo amazónico*, **1**: 183-213.
- GOW, P., 2001 – *An Amazonian myth and Its History*, 338 pp.; Oxford: University Press.
- HAMES, R. B. & VICKERS, W. T., 1983 – Introduction. Adaptive responses of native amazonians. *In: Adaptive responses of native amazonians* (R. B. Hames & W. T. Vickers, eds.): 1-26; Orlando: Academic Press.
- HERRERA, L., 1981 – Relaciones entre ocupaciones prehispánicas y suelos negros en la cuenca del río Caquetá en Colombia. *Revista Cíaf*, **6** (1-3): 225-242.
- HERRERA, L. F., CAVELIER, I., RODRÍGUEZ, C. & MORA, S., 1992 – The technical transformation of an agricultural system in the colombian Amazon. *World Archaeology*, **24** (1): 98-113.
- HUGH-JONES, S., 1981 – Historia del Vaupés. *Maguaré*, Revista del Departamento de Antropología, **1**: 29-51; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- LANGEBAEK, C. H., 1992 – *Noticias de Caciques muy mayores. Origen y desarrollo de las sociedades complejas en el Nororiente de Colombia y Norte de Venezuela*, 256 pp.; Medellín: Ediciones Uniandes, Editorial Universidad de Antioquia.
- LATHRAP, D. W., 1970 – *The Upper Amazon*, 256 pp.; Londres: Thames and Hudson.
- MARWITT, J. P., 1973 – Reconnaissance of the upper Ariari river region. Department of el Meta, Easter Colombia; San Francisco, California. Ponencia presentada al «38th annual meeting of the Society for American Archaeology».
- MARWITT, J. P., 1975 – Archeological Research in the Colombian Llano; San Francisco. Ponencia presentada al «Annual Meeting for the American Anthropological Association».
- MEGGERS, B., 1954 – Environmental limitation on the development of culture. *American Anthropologists*, **56**: 801-824.
- MEGGERS, B., 1960 – The law of cultural evolution as a practical research tool. In: *Essays in the science of culture in honor of Leslie A. White* (G. E. Dole & R. L. Carneiro, eds.): 302-316; Nueva York: Thomas Y. Crowell Company.
- MEGGERS, B. & EVANS, C., 1961 – An experimental formulation of horizon styles in the tropical forest area of south America. In: *Essays in pre-columbian art and archaeology* (S. Lothrop, ed.): 372-388; Cambridge: Harvard University press.
- MEGGERS, B. & EVANS, C., 1983 – Lowland South America and the Antilles. In: *Ancient South Americans* (J. D. Jennings, ed.): 287-335; San Francisco: W. H. Freeman and Company.
- MONTES, M. E. 2006 – Filiaciones amerindias amazónicas y lengua Tikuna. In: *Pueblos y paisajes antiguos de la selva Amazónica* (G. Morcote, S. Mora & C. Franky, eds.): 29-48; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Tearaxacum.
- MORA, S., 2003 – La construcción del pasado amazónico: etnografía y arqueología. *Revista de Arqueología del Área Intermedia*, **5**: 107-135.
- MORA, S., HERRERA, L. F., CAVELIER, I. & RODRÍGUEZ, C., 1991 – *Cultivars, Anthropic soils and stability. A preliminary report of archaeological research in Araracuara, Colombian Amazonia. Plantas cultivadas, suelos antrópicos y estabilidad : informe preliminar sobre la arqueología de Araracuara, Amazonia Colombiana*, 87 pp.; Bogotá, Pittsburg: Programa Tropenbos-Colombia, University of Pittsburgh. Latin American Archaeology Reports n.º 2.

- MORCOTE, G., 2008 – *Antiguos habitantes en ríos de aguas negras: ecosistemas y cultivos en el interfluvio Amazonas-Putumayo Colombia-Brasil*, 242 pp.; Bogotá: Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia.
- MOREY, R., 1976 – Bosquejo breve de la arqueología de los Llanos. *Revista Trocha*, 5 (40):14-19.
- NUGENT, S., 2007 – *Scoping the Amazon: image, icon, and ethnography*, 264 pp.; Walnut Creek: Left Coast Press.
- PÁLSSON, G., 1996 – Human-environmental relations: orientalism, paternalism and communalism. In: *Nature and society. Anthropological perspectives* (P. Descola & G. Pálsson, eds.): 63-81; Londres, Nueva York: Routledge.
- PHILLIPS, P., 1955 – American Archaeology and General Anthropological Theory. *Southwestern Journal of Anthropology*, 11: 246-250.
- PINEDA, R., 2005 – La historia, los antropólogos y la Amazonia. *Antípoda*, 1: 122-135.
- POLITIS, G., 1996 – Moving to produce: Nukak mobility and settlement patterns in Amazonia. *World Archaeology*, 27 (3): 492-511.
- POLITIS, G., 2000 – Patrones de descarte de los Nukak: implicaciones para la arqueología de los cazadores-recolectores. *Arqueología del Área Intermedia*, 2: 99-124.
- POLITIS, G., 2007 – *Nukak: ethnoarchaeology of an Amazonian people*, 411 pp.; Walnut Creek: Left Coast Press. UCL Institute of Archaeology Publications.
- RAFFLES, H., 2002 – *In Amazonia. A natural history*, 302 pp.; Princeton: University Press
- RAPPAPORT, R. A., 1967 – *Pigs for the ancestors: ritual in the ecology of the New Guinea people*, 311 pp.; New Haven, Londres: Yale University Press.
- RAPPAPORT, R. A., 1971 – Ritual, sanctity and cybernetics. *American Anthropologist*, 73: 59-76.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1956 – Momil. Excavaciones arqueológicas en el Sinú. *Revista Colombiana de Antropología*, 5: 185-187.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1957 – Momíl: a formative sequence from the Sinú valley, Colombia. *American Antiquity*, 22: 226-234.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1961 – Puerto Hormiga: un complejo prehistórico marginal de Colombia (Nota Preliminar). *Revista Colombiana de Antropología*, 10: 349-354.

- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1965a – *Colombia*, 231 pp.; Nueva York: Frederick A. Prager, Publishers. Ancient peoples and places n.º 44.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1965b – *Excavaciones arqueológicas en Puerto Hormiga, departamento de Bolívar*, 60 pp.; Bogotá: Universidad de los Andes. Serie Antropológica n.º 2.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1968 – *Desana: simbolismo de los indios Tukano del Vaupés*, xiii + 270 pp.; Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1971 – Early pottery from Colombia. *Archaeology*, **24** (4): 338-345.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1972 – The feline motif in prehistoric San Agustín sculpture. In: *The Feline. A Conference in Pre-Columbian Iconography* (E. P. Benson, ed.): 51-68; Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research. Harvard University. October 31st and November 1st, 1970.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1974 – Momil, dos fechas de radiocarbón. *Revista Colombiana de Antropología*, **17**: 185-187.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1976 – Cosmology as ecological analysis: a view from the rain forest. *Man*, **11**(3): 307-318.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1978 – Colombia Indígena período prehispanico. In: *Manual de historia de Colombia*, I: 33-15 ; Bogotá : Instituto Colombiano de Cultura. Director científico Jaime Jaramillo Uribe; coordinación Jorge Eliécer Ruíz.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1986 – *Arqueología de Colombia: un texto introductorio*, 281 pp.; Bogotá: Fundación Segunda Expedición Botánica.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1988 – *Orfebrería y chamanismo un estudio iconográfico del Museo del Oro*, 173 pp.; Medellín: Compañía Litográfica Nacional.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. & DUSSAN, A., 1974 – Un sistema de agricultura prehistórica de los Llanos Orientales. *Revista Colombiana de Antropología*, **17**: 198-200.
- REICHEL-DOLMATOFF, E., 1976 – Resultados preliminares del reconocimiento del sitio arqueológico de La Pedrera (Comisaría del Amazonas, Colombia). *Revista Colombiana de Antropología*, **20**: 145-176.
- RIVAL, L., 1998 – Domestication as a historical and symbolic process: wild gardens and cultivated forest in the ecuadorian Amazon. In: *Advances in Historical Ecology* (W. Balée, ed.): 232- 250; Nueva York: Columbia University Press.

- RIVERA, J. E., 1982 [1924] – *La Voragine*, 320 pp.; Bogotá: Momo Ediciones.
- SANTOS-GRANERO, F., 1998 – Writing history into the landscape: space, myth, and ritual in contemporary Amazonia. *American Ethnologist*, **25** (2): 128-148.
- SILVA, E., 1963 – Movimiento de la civilización agustiniana por el alto Amazonas. *Revista Colombiana de Antropología*, **12**: 389-399.
- SMITH, J. H. N., 1980 – Anthrosols and human carrying capacity in Amazonia. *Annals of the Association of American Geographers*, **70** (4): 553-566.
- STEWART, J. H., 1974 – American culture history in the light of South America. In: *Native South Americans. Ethnology of the least known continent* (P. J. Lyon, ed.): 4-21; Boston: Little, Brown and Company.
- STEWART, J. H., 1976 [1955] – *Theory of culture change*, 244 pp.; Urbana: University of Illinois Press.
- TAYLOR, W. W., 1967 [1948] – *A Study of Archaeology*, 262 pp.; Carbondale, IL: Southern Illinois University Press. Memoir 69, American Anthropological Association. Reprinted, Carbondale,
- VAYDA, A. P., 1972 – An ecological approach in cultural anthropology. In: *Anthropology full Circle* (I. Rossi, J. Buether-Janusch & D. Copenhagen, eds.): 252-256; Nueva York: Praeger Publishers.
- VIDAL, S., 2000 – Kuwé Duwákalmi: the Arawk sacred routes of migration, trade, and resistance. *Ethnohistory*, **47** (3-4): 635-667.
- VIDAL, S., 2003 – The Arawak-speaking groups of northwestern Amazonia: amerindian cartography as a way of preserving and interpreting the past. In: *Histories and Historicities in Amazonia* (N. L. Whitehead, ed.): 33-58; Lincoln y Londres: University of Nebraska Press.
- VIVEIROS DE CASTRO, E., 1996 – Images of nature and society in Amazonian ethnology. *Annual Review of Anthropology*, **25**: 179-200.
- VIVEIROS DE CASTRO, E., 1998 – Cosmological deixies and amerindian overspectivism. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, **4** (3): 469-488.
- WHITEHEAD, N., 1996 – Recent archaeological literature on Amazonia. *Journal of archaeological Research*, **4** (3): 246-264.
- WHITELEY, P. M., 2004 – Why anthropology needs more history. *Journal of Anthropological Research*, **60** (4): 487-514.
- ZUCCHI, A., 2002 – A new model of the Arawakan expansion. In: *Comparative Arawakan Histories. Rethinking language family and*

culture area in Amazonia (J. D. Hill & F. Santos-Granero, eds.): 199-222; Urban & Chicago: University of Illinois Press.

ZUCCHI, A., 2006 – Ríos de aguas blancas y negras, asentamientos, organización social y patrones migratorios de grupos Arawacos del Alto Negro venezolano. *In: Pueblos y paisajes antiguos de la selva Amazónica* (G. Morcote, S. Mora & C. Franky, eds.): 157-169; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Tearaxacum.